

Esto y Aquello

REVISTA NACIONAL ✠ PUBLICACIÓN QUINCENAL

DIRECTORES: ENRIQUE GEENZIER y SANTIAGO L. BENUZZI.

VISLUMBRES

Veloz acude tras la risa el llanto,
luego ese llanto se transforma en risa;
y así marchan las cosas tan aprisa,
que todo es a la vez goce y quebranto.

La dicha rie....y la Desgracia, en tanto,
cual oscuro arroyuelo se desliza.....;
tras la blancura del Invierno hechiza
el Verano gentil, con regio manto.

Y así las cosas, en veloz carrera
van pasando, pasando tan aprisa,
que es imposible presentir, siquiera,

Que en las grandes venturas de la suerte,
aparezca de súbito la muerte
y robe de los labios la sonrisa.

JUAN RAMÍREZ R.

Colón, Septiembre de 1914.

ADELANTE!

Que raja el mar y que se irrite el viento!
La nave que partió atrevida y sola,
no teme las soberbias de la ola
ni el rayo que fastiga el firmamento.

Venga la tempestad! La inflada vela
humillará a la tromba con su albura
Enhiesta y firme está la arboladura,
y en la prora vigila el centinela.

Quede la tierra atrás con sus legiones
de humanas hienas devorando leones,
mientras la nave hacia lo ignoto avanza.

¡Fuerza es que llegue al suspirado puerto,
quien de la mar en el confín desierto
lleva como piloto a la Esperanza!

ENRIQUE GEENZIER.

ANUNCIÉSE en ESTO Y AQUELLO, Revista que cuenta con Talleres propios y que es leída por millares de personas.

Elogio de Colón ⁽¹⁾



Jóvenes alumnos:



L señor Rector del Instituto Nacional, en la inteligencia de que el culto de los grandes hombres, de los héroes, como se ha dicho, es factor de civismo entre las jóvenes generaciones, ha querido que sea yo el que, desde esta tribuna improvisada, venga hoy a esbozar ante vuestro espíritu el elogio del ilustre navegante que, en la alborada del 12 de Octubre de 1492, al tomar posesión de este nuestro continente, en nombre de los reyes de Castilla y Aragón, nos trajo a los pueblos del Sur una nueva religión de admirable conjunto, una nueva lengua, rica en matices, hermosa y brillante, como los cielos que se explayan sobre su cuna, la simiente, en una palabra, de ese del mundo moderno preciosísimo tesoro, llamado la civilización occidental.

Arduo, penoso, quasi aterrador parecióme el tema, para desarrollarlo en el plazo penitencioso que me fuera señalado, por lo vasto, a virtud de lo mucho que sobre el particular se ha escrito, una bibliografía que cuenta centenares de volúmenes, de los cuales ni uno solo habría podido leer en toda su integridad; después de la que tantos especialistas y eruditos autorizados han dicho acerca de Cristóbal Colón, no es permitido, no, evocar el recuerdo del grande hombre, sin preparación previa, confiando sólo en los recursos de la improvisación. Al aceptar la amable invitación del señor Rector, ha sido, pues, contando con la indulgencia que, en la circunstancia, y en la intimidad que nos circunda, no podéis menos de dispensarme, e inspirado sobre todo en el propósito de mostraros del célebre genovés, únicamente aquellos rasgos que de alguna manera puedan contribuir a vuestro perfeccionamiento ético, al desarrollo de vuestras virtudes ciudadanas.

Nacido, como todos sabéis, de cuna humilde, Colón no pudo consagrarse a estudios especiales, con la continuidad y el tesón requeridos para surgir y salir avante en rama cualquiera de la especulación intelectual; empero esta deficiencia, casual o determinante de fracaso en las almas comunes no fué tal, en el caso presente, y es así como el mundo entero coloca a nuestro héroe, con sobrada justicia, en el número de esos seres privilegiados que se designan con el nombre de *genios*. ¿Os diré, sin embargo, a fuer de sincero, que con todo y la grandiosidad sobrehumana que esta palabra implica y sintetiza, no me parece el mejor elogio que sea dable hacer de Cristóbal Colón? Para apreciar debidamente la fisonomía moral de este hombre excelso, paradigma de perseverancia, tenacidad y clarividencia extraordinarias, me parece necesario considerarlo primeramente en su juventud, en la edad de las primeras impresiones, en relación con su siglo después, con el sentir y pensar de sus propios contemporáneos. Imaginad al joven Colón, fijas de continuo las miradas en dos inmensidades igualmente sugestivas y fascinadoras, el cielo y el mar de Génova: ya sabéis, qué efecto producen en el despertar de nuestras primeras impresiones, de nuestros instintos, especialmente en las almas imaginativas, la bóveda infinita, en las comarcas meridionales, ya uniformemente diáfana de luz, ya salpicada, aquí y allí de nubes multiformes, hechas para mostrar más ostensiblemente su pureza, con esos celajes opalinos que, como nimbo preceden al sol levante, o con los arboles policromos que le despiden al sepultarse en Occidente.

Esas dos inmensidades que seducen y atraen, hablan también a algunos cerebros con acentos que no llegan a penetrar la generalidad de los mortales; Colón oyó y comprendió esas voces mudas, que de seguro hablaban a su espíritu de empresas lejanas, de aventuras

(1) Este elogio del inmortal Descubridor de América, fue leído por su autor, don Cristóbal Rodríguez, la noche del 12 de Octubre próximo pasado en el Instituto Nacional. Agradecemos a Rodríguez el habernos honrado con esta hermosa pieza, cuya lectura recomendamos muy especialmente.

Nuestro papel y sobres ingleses para matrimonios satisfacen el gusto más exigente.

extraordinarias, otras civilizaciones y otros mundos que los señalados por la ciencia y el saber de la época.

Y el mar? Habéis meditado acerca de las grandezas espirituales que revela el contacto de este rebelde, tan bello como misterioso, no menos seductor que enigmático? Cuando tendéis la mirada sobre la cerúlea superficie de sus aguas y seguís el movimiento de esos tumbos que, entrelazados y unidos se extienden hasta el confin del horizonte, ¿no experimentáis la sensación de que lo que se va y desaparece es algo de vosotros mismos, un algo de vuestro propio sér? Y en esos momentos de convulsiones interiores, cuando agitado, soberbio y tumultuoso, parece amenazar la tierra que lo oprime y rodea, no habéis pensado cuán grande debe ser el placer de domeñarlo, de hacerlo instrumento de nuestros designios, de invadir sus dominios, rasgar su seno, surcarlo, recorrerlo en todas direcciones?

Ese cielo y ese mar, repito, fueron los que despertaron en el espíritu vigoroso, varonil, aunque preñado de ilusiones, de Colón, vocación que, caldeada con lecturas de viajes y el estudio de la cartografía había de llevarle ulteriormente a la conquista de nuevos mundos, cuando algunos años después fué enviado a la Universidad de Pavia, en que aprendió la geometría, el cálculo, la astronomía, cuanto pudiera encauzarlo hacia aquellos dos espacios infinitos, polos ideales de su vida, el cielo y el mar que, como dulces mirajes alzábanse incesantemente ante su espíritu. No faltan quienes imputen la corta estancia de Colón en Pavia, ora a razones secundarias como la carencia de recursos personales, ora a complejón natural, nerviosa e inquieta «que no le dispusiera de modo alguno al estudio reflexivo y ordenado en esfuerzos y trabajos diarios»: ambas explicaciones pecan de ligeras pareciendo más plausible creer que Pavia no era campo adecuado a su vocación, ya en estado de madurez, a las exigencias de su espíritu. El mar y el cielo habían laborado de consuno para hacer del joven Colón el marino de la humanidad, por antonomasia, y mal habría podido permanecer entre los muros de la universidad, sin aniquilar una vocación providencial, obra superior de la naturaleza.

Aprovechad, jóvenes amigos, esta lección que objetiva aunque indirectamente, nos da la Historia, en la persona del excelso genovés: la vocación es y debe ser indiscutiblemente norte de nuestros primeros pasos en esta senda de la existencia. El primer rasgo que, en mí sentir revela en Colón al hombre superior, es precisamente el haber sabido orientarse por sí solo prestando únicamente oídos a la voz de la conciencia.

En nuestra primera etapa, en la primera jornada, nada vale tanto como orientarse por ese sol de lumbre intensa: es sol caliente y da vida, al que no debémos preferir las luminarias del mundo externo, como no se desprecia la luz meridiana por los celajes mortecinos del Poniente.

En el secreto de la orientación que debía dar a su existencia, Colón entrégase a la navegación desde los 14 años de edad: sus numerosas expediciones nada valen por sí solas o sirven lo sumo para acentuar sus disposiciones de marino, su intrepidez, valor y sagacidad. Entre tanto, según lo permitieran sus giras y expediciones, ocupáse en levantar mapas geográficos, cartas marinas, cuyo escaso producto le sirve para subvenir a necesidades domésticas; se instruye, en fin, en los escritos y narraciones de otros navegantes, de manera especial aquellos que compaginaban con cierto problema, acariciado por su imaginación de exaltado visionario: abrirse paso hacia las Indias, lanzándose en línea recta por el Oeste, en virtud de la forma esférica del planeta. No debieron parecer mas halagadores los cálculos de Colón, a la sapiencia contemporánea, a juzgar por sus gestiones infructuosas en varios países, antes de obtener el apoyo de España. Rechazado en Génova, su patria, y en Venecia, se dirigió al Portugal, donde reinaba a la sazón Juan II, príncipe emprendedor y culto, pero demasiado egoísta y codicioso para confiar a un extranjero labor de momento tanto; no logró Colón de Juan II, el auxilio deseado, a pesar de reiteradas y persuasivas insistencias; el gran navegante fué, en realidad, víctima de palacios intrigantes y mezquinos que lograron desvirtuar sus planes ante el monarca, calificándolos de quiméricos y falaces. Decepcionado y triste pasó entonces a España, donde obtuvo, gracias a la mediación de Fray Antonio de Marchena, interesar al Gobierno en su favor, y hasta una audiencia de los reyes católicos. Colón tuvo que someterse al examen de un cuerpo de sabios, la *Junta de Salamanca*. Esta entrevista de Colón con los doctos salmantinos fué emocionante, dolorosa: un cuadro de Nicolás Baravino representa al ilustre piloto, desdeñado, escarnecido, humillado casi por aquellos frailes que creían tener el privilegio de la sabiduría, de la Ciencia o la verdad infalible. «Nadie se dignó escucharle, dice un historiador, exceptuando dos o tres religiosos..... frailes oscuros y sin autoridad..... Los demás examinadores de Colón lo abrumaron con citas de la Biblia, de los profetas, de los salmos, del Evangelio...» Era, como

Tenemos el surtido más completo en Tarjetas de Visita, Bautizo y Felicitações.

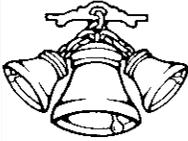
bien se ve, la eterna y clásica oposición de las tinieblas a la luz; el mundo antiguo inaccesible a los tiempos modernos, que pugnaban por abrirse camino a través de las puertas del Renacimiento. La esfericidad de la Tierra, afirmada por el genovés, era algo así como una herejía, pues que pugnaba con el texto de las escrituras, con la palabra inerrable del *Génesis*, donde se dice que la Tierra es vasta superficie plana cubierta por la bóveda celeste; la hipótesis de los antipodas, otra profanación contra la cual se erguían la *Biblia* y las sombras aterradoras de Lactancio, San Agustín y otros padres de la Iglesia. ¿Qué valdrían, si no, la tradicional descendencia de Jacob y el reparto de las tierras, descrito en las Escrituras? Cómo creer en la existencia de esos hombres de que se hablaba, que por lo visto tenían que caminar con la cabeza hacia abajo y los pies hacia arriba; en ese supuesto hemisferio, donde los árboles crecían con las raíces prendidas en el aire y las ramas en el suelo? En aquellos tiempos de inquisición espiritual, cuando la Razón y la Lógica debían eclipsarse ante el criterio de autoridad, la causa de Colón estaba fatalmente perdida, con antelación, y así fué: él mismo fué tratado, en el seno de esas doctas inteligencias, ya como loco, ya cual visionario, y no faltaron quienes le atribuyesen miras especulativas, propósitos de triste y vulgar aventurero a caza de cuartos, por medio de sus sueños.

Empero estaba reservada a España la gloria de prohijar y llevar a feliz término la grande epopeya colombina. Vosotros sabéis quizás, merced a qué poderosas influencias, entre otros la del padre Juan Pérez; prior del convento de la Rábida, logró firmar Colón un pacto con los reyes católicos, mediante el cual se le suministraba un contingente de tres carabelas, 120 hombres, dinero y demás menesteres para larga expedición. Los detalles estarían fuera de rigor. Lo que debo, si, poner de relieve ante vosotros, jóvenes alumnos, es la constancia firme, inquebrantable e impertérrita de un hombre que luego de seguir el terrotero que le señalara su conciencia, y encauzado en determinada dirección, no abandona, no da de mano a la idea propuesta, hasta realizarla de plano. Y sin embargo, los destinos no le habían sido propicios; la adversidad extendióse en múltiples ocasiones sobre su cabeza; no fue, no, la senda que le condujo a la meta de sus aspiraciones, vía abierta y expedita, en cuya vera crecían flores matizadas y odorantes: el camino no existía siquiera, él mismo tuvo que idearlo y hasta trillararlo materialmente, por entre espesuras y malezas. Nada le arredró ni podía arredrarle, llevando como llevaba, convicción en la inteligencia, tenacidad en la voluntad, entusiasmo y fe serena en el corazón. Sed, jóvenes alumnos, tenaces, convencidos y entusiastas como Colón, y como él allanaréis todas las dificultades, venceréis todos los obstáculos!

Las peripecias y vicisitudes de este primer viaje de Colón pertenecen al dominio de todos: biógrafos e historiadores han acentuado, quiénes más, quiénes menos, qué cúmulo de energías hubo de desplegar el ilustre piloto, en lucha diaria contra los hombres y los elementos, a medida que la expedición, alejándose del mundo conocido, se internaba en la inmensidad sin límites, cargada de brumazones, abismos y tempestades. Al entusiasmo de los primeros días sucedió la tristeza en unos, los recelos y temores en otros, el descontento en la generalidad. Era que, en tanto que todos sabían lo que dejaban tras sí, del lado del Oriente, madres, hijos, esposas, tierras pródigas y hospitalarias, toda una civilización que era su obra y la de sus antepasados, nadie sabía lo que les reservaba el Occidente, enigmático, misterioso..... Como que el amor de estos navegantes, hacia el terruño, se desarrollaba, «se acrecentaba en el ingreso de un desconocido mar, a donde iban los cuitados a perderse y abismarse tristemente, sin derroteros, sin cartas, sin ciencia ni noción alguna de su camino y sin idea ni noticia del punto al cual pudieran arribar y del mismo tiempo que pudieran disponer». Sólo Colón, cada vez más penetrado y convencido del triunfo, dirigía sus miradas siempre a Occidente, como los israelitas hacia la tierra de promisión. En tanto que la marinería, demasiado materializada, vivía pendiente de recuerdos y cosas que fueron, él, vidente, mágico, visionario idealista, escrutaba únicamente el porvenir; la chusma sin fé vivía de realidades, él alimentaba su alma de esperanzas. Las averías de los buques, las desviaciones del compás, los aereolitos, y otros acontecimientos más que llevaban pavor y desaliento al ánimo de los tripulantes, jamás ofuscaron a nuestro héroe, jamás alteraron su serenidad de Profeta, de vidente. Firme cuando las circunstancias lo exigían, persuasivo y razonador con sus tenientes, astuto y precavido, probó en demasía además, según lo prueba el extracto de su *Diario* de viaje, que aún se conserva, Colón nada temía, ni de la naturaleza ni de los hombres, a todo hallaba explicación, para todos y cada uno encontraba frases convincentes, satisfactorias, asegurándoles que no estaba ya lejano el día en que la Victoria y la Fama coronarían con creces sus prodigiosos esfuerzos; asimismo describía, con acentos imaginativos, con fantasía de poeta, cual si hubiese visto el nuevo mundo,

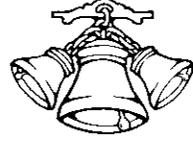
Vendemos Sobordos y Facturas para el Ecuador, y Juramentos o Declaraciones

la Atlántida de sus sueños, tierras exuberantes y feracisimas, minas de oro y plata inagotables, mares en cuyo seno habitaban madreperlas por millones, campos resplandecientes de flores innúmeras, que embalsamaban el éter con sus perfumes, un cielo, en fin, siempre riente y sereno, vibrante de luz, en una atmósfera eternamente plácida y tranquila. Así lograba Colón reanimar á sus hombres y hasta hacerles cobrar nuevos bríos para cuando llegase la hora de recoger el premio debido a sus titánicos empujes. Era el 11 de Octubre, al declinar de la tarde. El dulce frescor de la temperatura, la suavidad uniforme de las brisas, a cuyo impulso se deslizaban las naves, sobre una mar casi sin oleajes, los arreboles del sol poniente, que, como es sabido, toman en la vecindad de las costas tintes característicos, el vuelo de alguna tórtola y otras aves terrestres, por último, trozos de árboles quemados, y como labrados por la mano del hombre, que flotaban sobre el agua, eran in-



PURPURA

A LA MEMORIA DE MI HERMANO DIMAS



Juan, doncel tierno que se dormía
en ilusiones de bien, sintió
que de ignorada melancolía
su joven alma se emponzoñó.
Una apacible noche sombría
en que su estrella se oscureció,
con ignorada melancolía
regio y purpúreo manto ciñó;
ennoblecido de bazarria
la noble frente se fulminó
y ennoblecido de bazarria
como un gallardo César, calló.

Sangre fue el llanto de mi pupila
cuando en la frente del triste ví
manchas, violáceas como una lila;
manchas, purpúreas como un rubí.
Gimió una queja mi alma intranquila;
temblé de angustia cuando la oí,
porque al quejarse mi alma intranquila
como se queja doliente esquila
miré que el llanto de mi pupila
era purpúreo como un rubí;
porque era el llanto de mi pupila
gotas de sangre, cuando le ví
al triste manchas color de lila;
color de mora, color rubí.

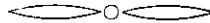
Cuando en el féretro colocamos
gimiendo todos, el cuerpo aquél,
sobre el cadáver llovieron ramos,
ramos de helechos y de laurel;
nos conmovimos cuando miramos
que la adorada de aquel doncel
toda la caja cubrió de ramos
de margarita, mirto y clavel
cuando en el féretro colocamos
el triste y yerto doncel aquél.

No hay una rosa; no hay una rosa,
ni vibra el vuelo de una oración
de entristecida madre piadosa
sobre la tumba de aquel garzón.
Pero aunque rosas no haya en su fosa
ni oiga el murmullo de una oración,
de mis recuerdos sobre la fosa
—como en florida tierra de Sión—
para él ya crece fragante rosa,
floral emblema de mi pasión,
que ha de ostentarse por siempre hermosa,
roja como una roja ilusión,
porque alimentan aquella rosa
lágrimas rojas del corazón.

GASPAR OCTAVIO HERNANDEZ.



DON FEDERICO BOYD Jr.



El día 18 de este mes regresó a la patria, acompañado de su señora esposa, de sus hijos y de su gentil hermana, señorita Laura, el apreciable amigo nuestro don Federico Boyd Jr con cuyo retrato engalanamos esta página.

El señor Boyd, regresa de Hamburgo, donde desempeñaba el cargo de Cónsul de Panamá

El mismo día de su llegada fue llamado por la Comandancia General del Cuerpo de Bomberos de esta ciudad, para que entrara al servicio activo de esa institución, que le cuenta entre sus más adictos servidores y en la cual luce los honrosos galones de Capitán

Saludamos a Federico; y tanto a él como a su distinguida consorte y hermana les deseamos muchos días de ventura al lado de sus parientes y numerosos amigos.

Nuestro papel y sobres ingleses para matrimonios satisfacen el gusto más exigente.

Una ilusión de la Duse

PARA "ESTO Y AQUELLO"



¿SABEIS que Eleonora Duse, la gran trágica italiana rival de la divina Sarah, se retiró de la escena al cumplir sus 55 años de edad, y después de haber ensordecido sus oídos los aplausos delirantes de todos los públicos refinados del viejo continente.....Sabéis también que ahora se halla retirada en un cómodo y tranquilo palacio de Settignano, en Venecia, donde vive de sus recuerdos en medio de la más apacible soledad.

Ahora la célebre artista ha querido tender su mano caritativa hacia aquellas de sus compañeras en desgracia, y, en un brote de sentimentalismo, ha fundado con su peculio particular un sitio donde éstas puedan encontrar en el ocaso de su vida «un libro y una flor».....

Cerca de Porta Pía, en un bosque de cipreses y eucaliptus, donde la brisa apenas llega a turbar la calma del follaje, ha construído para ellas un hogar dulce y sencillo; lo ha dotado de todos sus tesoros de arte, de sus libros, de sus valiosos cuadros.....Después de haber hecho derramar lágrimas infiltrando en el corazón de los espectadores la tristeza del alma de sus encarnaciones, a las que élla agregaba la sutil melancolía de su romanticismo, ha querido que sus hermanas actrices, menos afortunadas que élla, no sufran los desengaños de su accidentada vida de artistas teatrales. Para ello les ha construído un asilo, pero un asilo hermoso; lleno de encantos y sugerencias, donde las flores sonrientes, bañadas por un buen sol generoso, continúen haciéndoles la vida más llevadera y menos angustiada.

Eleonor Duse nada necesita porque nada le hace falta. Su alma triste y romántica supo arrancar el llanto a todos los públicos, desde las plateas de los grandes teatros; y sus creaciones hicieron que todos los monarcas, los hombres dirigentes, los grandes artistas. «el hombre del día» y todos las personalidades del *affiche*, del cartel o del teatro, le tributasen el justiciero homenaje de su admiración, colocándola como una mujer sentimental, porque la heroína de *Il fuoco* siempre es triste. Su alma jamás experimentó ninguna sensación que no fuera de dolor intenso, y aceptó con más satisfacción los sollozos entrecortados que las aclamaciones delirantes.

Por eso quiere que sus compañeras sean felices, deparándoles ella la manera de serlo. Sin embargo, una de sus más íntimas amigas, la famosa actriz Irma Gramática, la ha censurado en bellas frases alegando que las artistas necesitan alimentos y no «libros y flores».....

Pues bien, Eleonora Duse ha contestado a esa censura con un gesto exquisito de conmiseración, y ha declarado que sus compañeras tendrán a un mismo tiempo «libros, flores y pan».

Ya veis cómo la gran trágica italiana al final de su carrera artística ha logrado alcanzar el más bello de los triunfos!

MARIANO SOTO.

Tenemos el surtido más completo en Tarjetas de Visita, Bautizo y Felicitaiciones.

Una Noche

(Fragmento de mi novela inédita "L'Indi Güetar" traducida del catalán expresamente para la notable revista ESTO Y AQUELLO.)



A noche, tanto si es oscura y negra, como sembrada de diamantinas estrellas e iluminada por la esplendorosa luna, hace a muchas personas una impresión poética, apacible y en extremo agradable; yo, en cambio, veo todas las noches bajo un aspecto tétrico y fúnebre y me producen una impresión terroríficamente sublime.

Para mi todas las noches son misteriosas, enigmáticas, imponentes; el hombre hace en negra noche lo que no se atrevería a hacer a la luz del día, el espíritu del mal odia la luz. Los grandes crímenes, asesinatos, sediciones, rebeliones, actos anárquicos, atracos, robos, adulterios, el abandono de niños infantes en el torno de la inclusa y mil desórdenes más, tienen por escenario una noche oscura, sin luna y sin estrellas que puedan ser testigos de tanta maldad.

Gran número de seres vivos y aún los insensibles, imitan al hombre aprovechando la noche para sus fechorías y rapiñas e infundir pavor.

Las fieras salen cautelosamente de sus cavernas y madrigueras, para clavar sus garras a la timi la gacela que recelosa está pacienco en la pradera; sin hacer ruido con sus sedosas alas, vuelan, guiadas por el faro de sus dilatadas pupilas, las lechuzas, ólibas y duques, para sorprender a los pájaros que, con su cabecita debajo el ala, duermen tranquilos entre las ramas de copudo árbol; el lobo aulla, para saber si tiene compañeros cerca, en caso de peligro; el ladrido persistente del perro descubre a los ladrones, que huyen maldiciendo al caz y renegando de su sino; una pitada de auxilio hace huir precipitadamente al enmascarado que, con escondido puñal, pide al viandante la bolsa o la vida; las ranas en los charcos y pantanos arman gran alboroto y disputan con ronca voz, cual hicieran comadres y mujerzuelas en público lavadero; el gaucho con paso sigiloso abandona su misero rancho, para sorprender a la yeguada que reliñcha en la dilatada pampa y hace presa con el lazo; el indio observa en tierra las pisadas recientes, olfatea, se arrastra, se encarama y sube a un árbol, está vigilando y de un tiro certero mata un jabalí, un venado, un tigre; el viento con fuertes saculidas hace gemir o desgarrar gruesas ramas, el céfiro cuchichea tiernas frases de amor con las hojas, las fuentes y arroyuelos con sus hilos de plata murmuran eternas canciones.....

Bramidos, aullidos, ladridos, relinchos, silbidos, gruñidos, gemidos, cuchicheos, murmullos, susurros reforzados por la resonancia, repetidos por el eco burlón.... en todas partes.....lejos unos.....cerca otros.....misterio.....enigma.....horripilante sublimidad.

La imaginación se exalta y ve por todas partes gigantes que alargan sus brazos para cozernos; a la memoria aculei los cuentos de hadas, brujos y princesas encantadas, que tanto nos deleitaban en los felices tiempos de nuestra infancia; la razón se extravía y ofusca y nace la duda, y con ella la preocupación, la vacilación, el miedo, el espanto. Todo misterio, enigma, la oscura sublimidad.

Quien no siente escalofríos, no se hiela de espanto y detiene su paso, azorado, emocionado y tembloroso.....o es también una fiera, o tiene como las rocas, insensibles y duros su corazón y sentimientos.....

PEDRO RUMBAU.

Panamá, Noviembre 1914.



ANUNCIASE

en ESTO Y AQUELLO. Revista que cuenta con Talleres propios y que es leída por millares de personas.

En el Nacional

Discurso leído por su autor, Enrique Geenzier, el día 9 de este mes en la función dada a beneficio de los belgas víctimas de la guerra.



Señores:

La Caridad, esa hermosa virtud de que rebosa el alma panameña y de la cual ha dado muy alto ejemplo en distintas ocasiones, es la que nos congrega ahora en este recinto.

Sin duda alguna que ninguno de vosotros ignora ya la formidable guerra que envuelve y desangra hoy a ocho de las más prósperas naciones del continente europeo. Algunos de vosotros habéis celebrado el empuje casi avasallador del poderoso germano; otros, habéis batido palmas ante la tradicional alegría del soldado francés; otros, habéis quedado suspensos ante las sorpresas de la inagotable Rusia y ante el estoicismo de los ingleses, y todos en general hemos admirado, llenos de fervoroso respeto, los heroísmos del minúsculo pueblo belga, de ese valeroso pueblo ante cuya resistencia y patriotismo el águila germana, gallarda y prepotente, ha visto desprenderse el más hermoso penacho de sus plumas.

Todos, todos, germanistas y aliados hemos unido a cada triunfo obtenido por la nación de nuestras simpatías, el tributo de nuestra admiración; y por eso mismo quizá, porque la epopeya se ilumina con el destello deslumbrante de la gloria, nos hemos quedado ciegos con su luz y sordos con el estruendo formidable de los clarines victoriosos; y, ni nuestras pupilas han visto el desangre que abona esa gloria y ese heroísmo, ni nuestros oídos han escuchado el pavoroso clamor de las entrañas rotas.

Mas, la mujer, piedra valiosa desprendida de la corona de Dios para iluminar con sus brillantes facetas el paso de los hombres por la vida; la mujer, que es ánfora de ternuras en el hogar bendito, lágrima irresistible en las mejillas de la dulce esposa, sollozo junto al lecho de dolor, suspiro tierno en el pecho palpitante de la amada y mano caritativa tendida como un arco de alianza sobre el silencio de los tristes hospitales; la mujer, ese ángel que como dice Víctor Hugo, comienza donde principia el cielo, ha posado sus pupilas en el campo de batalla, ha aguzado sus oídos, y con lágrimas en los ojos y doloridos ayes en el corazón, ha visto piernas mutiladas, pechos acribillados, cabezas cercenadas, y ha oído cómo gimen y cómo imploran, roídos por el diente del dolor más amargo, la inconsolable viuda, la madre atormentada y el pequeñuelo desamparado que en inmensas caravanas se alejan de la patria suspirando por un pan y clamando por un abrigo.

Si, señores, la mujer panameña, que a la hermosa física y temporal aúna la exquisita belleza del alma, que es eterna; la mujer panameña, representada aquí por las distinguidas damas, señoras Vallarino de Monteverde, Lyons de Alfaro y Arango de Guardia, mientras nosotros discutíamos sobre los triunfos y desastres de aliados y germanos, preparaba esta función, cuyo móvil no es otro, como ya lo sabéis, que el de allegar fondos para socorrer a las víctimas de la hecatombe europea.

Habéis venido, pues, a cumplir uno de los más sagrados deberes del hombre de bien: la caridad que todos debemos al desvalido; y a ver a siete actores noveles, que animados de los mismos sentimientos que a todos por igual nos congregan ahora en este recinto, se ofrecieron a darle cima a esta función sin presunciones de ningún género.

Comisionado yo para exponeros los generosos sentimientos que han engendrado este acto, y habiendo tenido además el honor de acompañar en sus labores a las iniciadoras de él y a los improvisados comediantes que han de llevarlo a efecto, os doy en nombre de ellas y de ellos las más expresivas gracias por vuestra honrosa y caritativa asistencia, suplicándoos a la vez que seáis benevolentes para con ellos, si nó por la voluntad y el desinterés que los anima, por el humanitarismo que entraña el fin que se persigue.

La Caridad, señores, no reconoce ni razas ni fronteras; y el practicarla es virtud tan sublime, que difícil sería establecer quién experimenta mayor regocijo: si el hombre caritativo que tiende su mano generosa, o el desvalido que la suya alarga para recibir la apetecida ofrenda.

He dicho.

Nuestro papel y sobres ingleses para matrimonios satisfacen el gusto más exigente

CIENCIAS Y VARIEDADES

Inhabitabilidad de la Luna



AY seres en la Luna?

Tal es la pregunta formulada por la mayor parte de los hombres que, desligados del sistema geocéntrico que hiciera de la Tierra el principal y único objeto de la Creación, han dejado de ver en nuestra espléndida vecina un simple fanal, encendido en el cielo para alumbrar la noche, y pasado a comprender que es algo más que eso: un mundo semejante al nuestro, aunque menos voluminoso

y material.

Y en verdad; en las noches serenas, cuando desde el fondo de la bóveda estrellada, la Luna parece diafanizar los seres y las cosas, mientras que nuestras ojos pretenden en vano escrutar los detalles que nos oculta la distancia, el espíritu sediento de investigación, se hace en silencio esta pregunta: puesto que la Luna es un astro semejante al nuestro, se hallará habitada por seres semejantes a los de la Tierra?

Y qué cosa más sencilla y natural que esta pregunta que a primera vista parece tener una respuesta afirmativa inmediata? Sin embargo: a pesar del origen común de todos los cuerpos de nuestro sistema planetario, y a pesar de las hipótesis sustentadas por muchos hombres de ciencia sobre la posible existencia de habitantes en la Luna, el asunto se presenta bajo un aspecto muy distinto en nuestro siglo de filosofía positiva, en el que la fantasía creadora cede su puesto al análisis puro, puesto que si la vida es una consecuencia de causas preexistentes, no es lógico suponer se manifieste antes ni después de la aparición o desaparición de esas mismas causas.

El origen común de los planetas, no prueba en ellos la existencia de los seres si se prescinde de circunstancias de orden muy importante en el desarrollo de la vida, tales como luz, calor y humedad en cantidades suficientes para que puedan mantener el equilibrio de ella. Además, estas condiciones pueden presentarse solamente en ciertas fases de los cuerpos planetarios, como nos le mostrará la Tierra si pasamos revista a su historia geológica.

En efecto: hubo un tiempo en que nuestro planeta, sometido a una temperatura superior a la del hierro en fusión, irradiaba sus haces de luz a los espacios, manteniendo a la vez, en suspensión, en las capas superiores de su pesada atmósfera, las aguas reducidas a vapor.

Más tarde, cuando el descenso de la temperatura permitió la condensación, las aguas se precipitaron en lluvias torrenciales sobre la abrasada superficie, y fue entonces cuando "entre el fragor del trueno y el resplandor fugitivo de los relámpagos," se estableció la ruda lucha de esos dos elementos: el agua

Vendemos Sobordos y Facturas para el Ecuador, y Juramentos o Declaraciones

y el fuego; lucha formidable tras de la cual quedó vencedora la primera, cubriendo la superficie entera del planeta un océano de agua hirviendo.

Es necesario el transcurso de un largo período para que la vida comience a manifestarse en los más rudimentarios organismos, en los radiolarios y en los muzgos del período silúrico inferior.

Sin embargo: esos primeros indicios de la vida, esos seres torpemente esbozados en el principio, van desarrollándose y adquiriendo formas más complicadas con la ayuda de los tiempos hasta mostrársenos en todo su apogeo en la era secundaria.

Por fin, tras de sucederse unas a otras largas edades que marcan notables cambios en la superficie del planeta; después de haberse levantado el continente europeo del fondo del mar jurásico, vemos aparecer la época cuaternaria y en ella, luchando con las bestias de su tiempo, la más perfecta de todas sus criaturas: el Hombre.

Aunque al llegar a esta etapa de la historia terrestre, las fuerzas modificadoras de la Naturaleza suelen manifestarse con menos frecuencia y hasta con menor intensidad, tienen, sin embargo, suficiente energía para elevar las tierras o para hundirlas en el fondo del océano, de lo que son ejemplos la emergencia del Labrador y de las tierras escandinávicas, y la desaparición de la célebre Atlántida y del vasto continente de que son recuerdos las islas australes.

La vida orgánica ha pasado, pues, por fases que se han hallado en constante relación con los grandes cambios de orden geológico que han tenido lugar en el planeta; y día llegará en que no queden ni los menores detalles de los actuales continentes ni de los especies que les pueblan.

Y, sin embargo, ¿podrá creerse que al llegar a este punto se habrá realizado el fin de las especies? No, absolutamente: nuevas tierras surgirán del fondo de los mares; nuevas especies vendrán a reemplazar a las ya desaparecidas, y el mundo continuará siendo por mucho tiempo para los seres hasta el día en que, agotadas las condiciones favorables a la vida, se niegue a seguirles sosteniendo en adelante.

Lo que estas ligeras consideraciones acerca de la historia del mundo acaba de mostrarnos, puede servirnos para comprender por deducción lo que ha podido suceder en la superficie de la Luna. En efecto: obra de las mismas fuerzas y circunstancias que actuaron en el origen y desarrollo de nuestro mundo; formado indudablemente en el mismo momento cósmico; aquel astro se adelantó con mucho al nuestro en el curso de las transformaciones a causa de su menor volumen y densidad, llegando a poseer la vida en su mayor desarrollo antes que la Tierra; tal vez cuando en ésta se iniciaba el período de transición. También es evidente que la vida ha desaparecido por completo de la superficie de nuestro satélite, reemplazándola hoy la soledad y el silencio.

Basta observar al telescopio el hemisferio visible de la Luna para encontrar, por lo menos, razonable esta teoría. Los innumeraables cráteres que siembran su superficie, nos indican el modo formidable cómo actuaron allí las fuerzas internas; las abruptuosidades de las montañas alpestres y caucásicas, nos muestran la acción continuada de agentes exteriores; y si bien el examen más escrupuloso no nos revela la presencia de la más débil atmósfera, ella no prueba que no haya existido en épocas lejanas, y que, como acá, haya sido factor importante en el desarrollo de la vida. El agua que en otro tiempo ocu-

paría, como en la tierra, grandes extensiones, ha debido desaparecer por infiltración una vez extinguido el fuego central, pasando a ocupar el interior del astro, a donde no llega el gran calor engendrado por más de 300 horas continuas de sol, calor suficiente para liquidar el plomo y evaporar los mares si existieran. ¿Podrá concebirse la presencia de seres organizados bajo esta informal temperatura o bajo la de sus glaciales y largas noches, diez veces más frías que las de nuestras regiones polares? Sería más que temeraria tal suposición.

Para terminar, debemos convenir en que la Luna es en el presente la imagen fiel de lo que será nuestro globo en el futuro; en que ella ha vivido más de prisa y llegado a la vejez cuando todavía la Tierra se gozaba en el hermoso florecer de su existencia; y, por último, en que todos los cuerpos del Espacio, por inmutables que nos parezcan, tienen, lo mismo que la larva diminuta que se pierde en el flotante polvo, su origen y su fin. Los mundos nacen, viven durante un período más o menos largo extinguiéndose luego en la decrepitud senil después de haber cumplido su misión. La Luna, según las revelaciones del telescopio y del análisis, ha llegado a este último caso, y la Tierra hoy palpitante de vida, poseedora de una raza fuerte e inteligente que ha sabido arrancar a la Naturaleza sus más recónditos secretos, no de ará de imitarla más tarde, transportando como aquélla, por el Espacio helado los despojos inertes de las familias extinguidas.

¿Quedará el consuelo de que la angélica trompeta los haga resucitar a la vida nuevamente?

NAPOLEÓN ARCE.

Acróstico

Ofrenda de amistad para mi amiga
señorita Enriqueta Parada.

*Eres una ilusión de mil colores
Nunca alcanzada, y a do siguen viaje
Remando, infatigables, los amores
Inspirados por ti, que eres celaje;
Querubín de los cielos escapado,
Un suspiro del viento enamorado;
Eres, en fin, lo que me dá la calma,
Todo lo que yo tengo en esta vida:
Amor, cariño, pensamiento y alma.*

Emidgio A. JIMENEZ.

David, XV-X-914.



==ECOS DE LA QUINCENA==

CON motivo del natalicio del distinguido caballero don Natalio Ehrman, varios amigos suyos lo agasajaron el día 20 de este mes con un espléndido banquete que fue servido en los amplios salones del *Chateau Central du Ring*.

Asistieron a este acto todos los miembros activos del sportivo Club, señores Natalio Ehrman (Presidente), Augusto S. Eoyd, Guillermo Andreve, Federico Boyd Jr.; Arturo de Lemos, Archibaldo E. Boyd, Carlos de Diego, Tomás Acevedo, Raúl J. Calvo, Pedro Díaz G., Osvaldo Ramirez, Rodolfo Bermúdez y Ricardo Arango J.

En medio a la mayor cordialidad y a la más exquisita alegría, fue servido el siguiente *Menú*, cuyos apetitosos platos y exquisitos vinos merecieron el honor de todos los concurrentes:

MENU

Caviar «Stellitar» — Aiguilletes de Pi-gions.—Gigantesques a la Rabalizzio.—*Xerez Lagrimas de Galeno*.

Creme Apostolique.—Petites Coquilles Lolita.—*Sauternes Dartigoles*.

Medaillons Lulú y Pellin.—*Chateau Central No. 12*.

Punch a la mode du Ring.

Supreme du Dinde de Popó.—Salade des aliés Fredy.—*Chambertin Provocador*.

Omelettes Di-Dí a la Capitan de la Puer-ta.—Gauffrettes du Chauve amoureux.—Corbeilles des fruits defendus.—*Veuve Clicquot au gout des baisers Chiliens*.

Cafe en coupes de Villa Lucia.

El delicioso *Champagne* fue saludado con breves e ingentosos discursos, en los que se hizo patente el aprecio que por su Presidente tienen los socios del Ring y la inalterable armonia que impera en esa simpática sociedad.

HA sido nombrado Inspector de Instrucción Primaria de esta Provincia, nuestro amigo y colaborador el señor don J. D. Anguizola, conocido educacionista, quien ya ha partido en visita oficial a los distritos de su jurisdicción.

Nos congratulamos con él.

UNO de los directores de esta publica-ción, el señor Santiago L. Benuzzi, ha si-

do nombrado por el Poder Ejecutivo Se-cretario-Corrector de pruebas de la Im-prenta Nacional.

EL señor doctor Pedro Rumbau, buen amigo nuestro, nos ha enviado para su publicación un hermoso fragmento de su novela inédita *El Premio del Capitán*, que ha traducido expresamente para ESTO Y AQUELLO.

Recomendamos encarecidamente a nues-tros lectores la lectura de la hermosa pro-ducción del doctor Rumbau, a quien tri-butamos nuestras gracias y excitamos para que nos siga favoreciendo con su siempre amena colaboración.

EN la composición *Púrpura*, de don Gas-par Octavio Hernández, que publicamos hoy en la página 6 de esta revista, léase *pero aunque flores no haya en su fosa*, don-de dice: *pero aunque rosas no haya en su fosa*.

EN carta que hemos recibido de David, nos participa nuestro amigo el joven poeta Mauricio Verbel, que próximamente verá la luz pública un tomito de versos suyos, bajo el título de *Rosas del Crepúsculo*.

Venga, pues, el anunciado tomito, que de seguro ha de tener en ESTO Y AQUELLO un eco favorable. Y mientras se nos ofrece la oportunidad de gustar sus versos, vayan para Verbel nuestras congratulaciones por su culto hacia las bellas letras.

EL señor don Juan Brin ha sido honrado por el Gobierno de la República del Para-guay con el cargo de Cónsul de ese país en el nuestro, y el señor Presidente de Pa-namá le ha extendido ya el exequátor de estilo. Felicitamos al señor Brin a quien a la vez deseamos todo género de triunfos en el ejercicio de su cargo.

A continuación insertamos la Orden Ge-neral N.º 3, dictada por el señor Presi-dente de la simpática institución de los Boy Scouts Panameños. Aplaudimos el nombramiento recaído en nuestro simpá-tico amigo Barrios: (Boy Scouts Panameños).—Directorio Na-

cional.—Orden General No. 3.—Panamá.

Art. 1º En cumplimiento de las reglas generales de organización de los Boy Scouts y considerando que el número de panameños merece ya especial atención y esmerada clasificación, se resuelve enumerar las Brigadas en formación de la siguiente manera:

Brigada No. 1. La de los estudiantes en el Barrio de San Felipe, y los no estudiantes de dicho Barrio;

Brigada No. 2. La de los estudiantes en el Barrio de Santa Ana, y los no estudiantes de dicho Barrio;

Brigada No. 3. La de los estudiantes en el Barrio de Calidonia, y los no estudiantes de dicho Barrio;

Brigada No. 4. La de los estudiantes del Instituto Nacional en general;

Brigada No. 5. La de los estudiantes de la Escuela de Artes y Oficios.

Art. 2º Nómbrase al señor Gabriel G. Barrios, Instructor Jefe de la Brigada No. 4, en atención al celo que ha desplegado en la propaganda sobre Escultismo y al entusiasmo con que ha instruido a buen número de aspirantes a Scouts.

Dada en Panamá, a los catorce días del mes de Noviembre de mil novecientos catorce.

Comuníquese y publíquese.

Por el Directorio Nacional.

(Fdo.) J. M. VILLAMIL, Presidente.—Es Copia auténtica.—El Ayudante General de la Secretaría, Julio López P.



DE la capital de Cuba nos escribe el señor Manuel Rivera, Administrador del *Salón Correo*, solicitándonos el envío de nuestra revista para darla a la venta en aquella localidad. Se ofrece, pues, a nuestros colaboradores la oportunidad de que sus producciones sean leídas por el pueblo habanero, cuya cultura literaria es indiscutible.



EL día 16 en la noche contrajo matrimonio en esta ciudad, la aplaudida poetisa y compatriota nuestra, doña Zoraida Díaz con el apreciable caballero don Pedro Ross, comerciante español quien desde hace algunos años reside en el Istmo y tiene establecida su residencia en la pintoresca ciudad de Las Tablas, cuna de la poetisa.

Aporta doña Zoraida al nuevo hogar, además de su talento y gracias físicas, el valioso tesoro de sus virtudes morales, cualidades que le han conquistado en todo tiempo y lugar el cariño y la admiración

profundas que le profesan sus numerosos amigos.

ESTO Y AQUELLO, que desde su fundación incluyó a doña Zoraida en el número de sus Redactores, registra con beneplácito la noticia de su matrimonio, y tanto a ella como a su meritorio esposo les desea muchos años de vida en medio a las delicias de una luna de miel imperturbable.



EL día veintidós de este mes dejó de existir en ésta el laborioso caballero don Alejandro Remón, miembro distinguido de numerosa familia panameña y decano de los empleados panameños en la Empresa del Ferrocarril, donde se le guardaba especial consideración, así como en los distintos círculos sociales de esta capital. Re iban con este motivo nuestras frases de resignación y de consuelo, la afligida viuda, sus hijos, don Manuel Espidosa B. y demás parientes.



DAMOS nuestro más sentido pésame a los señores Ernesto Enrique Arias y Juan Vallarino por la muerte de don Ernesto Arias, padre del primero y suegro del segundo, ocurrida en esta ciudad el día 19 del mes que hoy termina. Asimismo hacemos extensivas nuestras frases de duelo a los demás parientes del finado.



ACOMPANAMOS en su duelo a nuestro amigo don José de la Rosa Villamil por la muerte de su simpático hijo Hugo Alfredo, acaecida el día 17 de los corrientes.



EN la corrida que tuvo verificativo el domingo veintidós de este mes, después de una brillante faena en que fue ovacionado delirantemente, sufrió una leve cogida el valiente y muy simpático torero *Morenito de San Bernardo*, por cuyo restablecimiento hacemos fervientes votos.



EL doctor Encarnación Arjona, graduado recientemente en la Universidad de Nueva York, nos participa que ha abierto su gabinete en los altos de la Joyería *La Diadema*, esquina de la Avenida Central y Calle 8ª donde le será grato recibir a quienes necesiten de sus servicios profesionales. Sea esta la oportunidad de desear para el joven doctor todo género de triunfos en su difícil carrera.



HA circulado otra vez, cinco días más tarde de la fecha en que según ley 48 de 1906, debe ser enviada a la Secretaría de Instrucción Pública, la revista *Nuevos Ri-*

tos. Esta publicación, que en su número anterior apareció dirigida por nuestros amigos y colaboradores, don José Oller y don Gaspar Octavio Hernández, aparece ahora bajo la dirección de su dueño, el poeta Miró y administrada por el señor Oller.



UN nuevo y lamentable acontecimiento ha venido a enlutar a nuestro compañero el poeta Gaspar Octavio Hernández. Su hermano Adolfo, al igual -que el difunto Dimas, puso fin a su existencia, con un tiro de revólver, el día 24 de este mes. Nos hacemos cooperar del duelo del poeta amigo, quien además de sus exquisitas dotes intelectuales, es hombre sobrio, laborioso, y digno por tanto del más alto aprecio.



BAJO el título de *Sección Científica y de Variedades*, hemos abierto la que correrá a cargo exclusivo de nuestro compañero el poeta Napoleón Arce, quien además de ofrendar a nuestra joven literatura con versos de exquisito sabor clásico, es un profundo enamorado de la Ciencia, a la que él consagra las horas que le dejan libres sus ocupaciones ordinarias.

Esperamos, pues, que los amantes de la Ciencia en sus complejos ramos, presten eficaz ayuda al amigo Arce y por énde a nuestra revista y a la patria, que mucho necesita ésta del concurso decidido de sus buenos hijos y de los extranjeros que por ella se interesan vivamente.



EL día 21 de este mes se unieron con el vínculo del matrimonio la gentilísima dama señorita Isabel Arosemena, y el distinguido y laborioso caballero don Arturo Müller. La ceremonia matrimonial tuvo verificativo a las ocho y media de la noche del día citado y concurrió a él lo más saliente de la sociedad panameña. Por sus numerosos amigos fueron obsequiados los cónyuges con exquisitos presentes y con fervientes votos por su eterna felicidad, a los que unimos nosotros nuestros mejores deseos por que en el nuevo hogar derrame sus más vivos fulgores el astro de la alegría y por que la prosperidad sea siempre para el señor Müller el mejor premio a su consagración.



EL día 23 del presente a las 3.30 de la tarde fue asesinado alevosamente en el Cuartel de Policía el cumplido Capitán señor Domingo Matos. Era Matos uno de los más simpáticos oficiales del Cuerpo de

Policía. Dotado de inteligencia bastante cultivada, de donairoso apostura y de una caballerosidad y delicadeza ejemplares, su presencia en el citado Cuerpo era una garantía para el mismo y para la sociedad en general. Sin prescindir jamás de su cortesía de oficial culto, cumplió siempre sus sagrados deberes sin apartarse nunca de la disciplina; y, precisamente, por hacer cumplir ésta sucumbió en sus aras, asesinado por un oscuro policial para quien la sociedad reclama un castigo ejemplar que acabe de una vez para siempre con esta banda de criminales que en la esperanza de una evasiva no lejana o de ser juzgados por un Jurado benigno, nos privan a diario de hombres útiles como Matos y nos hacen aparecer ante propios y extraños como hordas de canibales.

La muerte de este exquisito servidor público ha sido profundamente lamentada en todos los círculos sociales del país. Su entierro fue una imponente manifestación de duelo y de protesta a la vez contra el horrendo crimen. El cortejo fúnebre partió del Cuartel Central de Policía, precedido de carrozas con coronas; seguía el carro mortuorio; después, el ataúd, que fue llevado en hombros por oficiales del Cuerpo y a continuación el señor Presidente de la República, Secretarios de Estado, Diputados a la Asamblea Nacional, empleados públicos y municipales, particulares, un piquete de la policía de la Zona, Policía Nacional y Banda Republicana, cubriendo toda la longitud de la Calle B. en una extensión de 800 a mil metros.

En el cementerio, antes de ser cubierta la urna mortuoria, habló el Capitán Alberto Harris, íntimo amigo de Matos; su oración abundó en merecidos elogios del amigo inmolado en cumplimiento del deber.

El personal directivo, tipográfico y administrativo de ESTO Y AQUELLO lamenta profundamente la muerte del joven y simpático Capitán y colega (Matos era miembro distinguido de la Sociedad Tipográfica de Protección Mutua) y envía su más sentido pésame a la señora viuda, hermanos y demás parientes del difunto y al señor Comandante de la Policía, oficiales y subalternos.



EN el próximo número daremos a conocer nuestras impresiones acerca de los festejos que con motivo del XCIII aniversario de la Independencia de Panamá del dominio español tuvieron lugar en la Escuela de Artes y Oficios; lo que no hacemos en este número por la razón de que nuestras últi-

Tenemos el surtido más completo en Tarjetas de Visita, Bautizo y Felicidades.

mas planas entran en prensa dos días antes de la circulación de esta hoja. Agradecemos al Director de dicho plantel la galante invitación conque nos ha distinguido.



CON asistencia de gran número de espectadores y en presencia del señor Presidente de la República y de altas personalidades del gobierno, verificóse ayer, en la Plaza de Herrera, el acto de la condecoración de los oficiales y subalternos del benemérito Cuerpo de Bomberos de esta capital en premio de su actitud heroica en la trágica noche del 5 de Mayo último.

Con medalla de oro fueron distinguidos los señores Juan Antonio Guizado, Darío Vallarino y Florencio Arosemena Icaza, 1o. 2o. y 3er. Jefes del Cuerpo, respectivamente; Ernesto Arosemena, Capitán Ayudante; Domingo Vásquez, Capitán Jefe de la Permanente; Ricardo Arango, Teniente Ayudante de la Comandancia; Walter Davis, Subteniente de la Compañía número 2; Pedro Montoya, Teniente de la Compañía número 5; Sergio Pérez, Sargento y Corneta de órdenes de la Comandancia; Juan A. Despaigne, bombero y miembro de la Banda de Música del Cuerpo; Castor Fernández, Ayudante de Mecánica; Cenón Ramírez, Sargento 1o, y Chauffer de la Bomba Automóvil; Francisco Díez y José Thompson, Sargentos 1os. y los Bomberos Aureliano Valero B., Juan Antonio Porras, Manuel Dutary, Rafael Recuero, Antonio Jiménez y Jorge Adolfo Luis.

Medalla de plata le fue concedida al señor Rodolfo A. Jiménez, Teniente Ayudante de la Comandancia, por antigüedad de servicios (25 años).

Por asistencia puntual fueron distinguidos con barras de plata los siguientes señores: Luis E. Herbruger, Capitán; Edwin Chandek, Teniente; Tomás Leblanc, Subteniente; Leonidas H. Morales H., Manuel L. Barsallo, Guillermo Palma, Manuel Macías G., León Cajar y Geo H. Henry Sargentos Primeros.

Acto de Justicia es el que dejamos reseñado. El Cuerpo de Bomberos, institución que en todo tiempo y lugar honra a su lema, merece a la sociedad en general la más profunda admiración; y los oficiales y soldados que en la memorable y luctuosa jornada del 5 de mayo último acudieron presurosos a cumplir su deber aun con riesgo de perder la vida, como los gloriosos mártires, Alonso Teleche, Luis de Balzac, Félix Antonio Alvarez, Juan Bautista Beltrán, Luis Buitrago y Faustino Rue-

da, bien merecidas se tienen estas medallas, que son el premio con que la patria distingue a sus magnánimos y denodados servidores.

ESTO Y AQUELLO registra con profundo regocijo este simpático torneo de gratitud y de justicia, y presenta al benemérito Cuerpo de Bomberos sus más cordiales felicitaciones.



Acompañamos en su duelo a nuestro simpático amigo don Oscar Mc Kay, quien días atrás tuvo la desgracia de perder a su monísima hija Isabel.



MUY sentido pésame damos a la familia de Sedas por la trágica muerte del laborioso joven José Manuel.



PROFUNDAMENTE agradecidos quedamos a la señorita Directora de la Escuela de Niñas de Santa Ana número 3, por la galante invitación con que se sirvió honrarnos para que asistiéramos a los festejos que tuvieron lugar en el citado plantel el día 27 de este mes con motivo del aniversario de la Independencia de Panamá de la madre España. Por no sernos posible ahora aplazamos para nuestro próximo número la correspondiente revista de dichos festejos.



No olviden nuestros lectores el premio de Navidad que tenemos ofrecido. Los billetes correspondientes serán entregados a cada suscriptor el día quince del entrante mes al tiempo de distribuir esta revista y sólo tendrán derecho a ellos nuestros abonados. Como hemos dicho ya en números anteriores, el premio consistirá, a juicio del favorecido, o en la suma de \$20.00 plata o en un objeto artístico que represente este valor. Los billetes serán válidos para el sorteo de la lotería que se verifique inmediatamente después del 15 de Diciembre.



NUESTROS abonados tendrán esta vez la benevolencia de excusarnos por no servirles en su correspondiente sobre nuestra Revista, como hasta ahora lo hemos hecho. Débese ello a que este artículo se ha agotado en la plaza. Si oportunamente nos llega el pedido que de sobres hemos hecho, nuestro próximo número será servido bajo cubierta.

1a.—SALTO DE CABALLO:

a-	te,	sa-	tu	te	a-	48 res.	que	la	te	lio	ri-
bal-	ma-	do	bris-	mo:	con	men-	me	Flo-	da	so-	fuer-
cuan-	ma-	ra	hay	blan-	yo	rar	muer-	pe-	vi-	he-	Ju-
1 Pa-	un	no	ba	cir-	la	ca	la	la	te.	ro	da,

2a.—CHARADA:

En mi *prima* tú hallarás
una cáustica substancia.
Trabaja con arrogancia
y también encontrarás
que es droga como verás
muy buena para la infancia.

En mi *segunda* tendrás
muy conocida inflexión.
Trabaja pues con tesón
y de seguro obtendrás
si escudriñas más y más,
pronto tú la solución.

Si juntas *prima* y *segunda*
yo te digo que hallarás
un casco limpio y serás,
puesto que razón te abunda
y el derecho así lo funda,
tú el que solucionarás.

Sabe, pues, que mi *tercera*
es un río. Te lo aseguro.
Y es mi *todo* te lo juro,
un camino que cualquiera
ni una sola vez siquiera
lo cruzara por lo duro.

3o.—LOGOGRIFO NUMÉRICO:

- 5 Consonante
- 5 3 6 Antorcha natural
- 7 6 3 5 6 Parte del arco
- 1 2 3 4 5 6 7 Nombre de un istmeño i-
lustre
- 1 6 7 5 6 Conjunción
- 7 3 4 Verbo sustantivo
- 2 Vocal

La primera solución que recibamos de los tres números anteriores, será premiada con un quinto de billete del sorteo correspondiente al domingo 6 del próximo mes de Diciembre.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

1a. Logogrifo numérico: AGUSTINO.

2a. Charada: MADURO.

3a. Charada en fuga de consonantes:

Unidas prima y tercera
te compondrán de seguro
cierta cosa te lo juro
valiosa para cualquiera.

Quien fuera en música diestro
sabrás pronto mi segunda;
también cual pronombre abunda
mucho en el idioma nuestro.

Ponla de mi tercia al lado
y teniendo religión
hallarás sin dilación
que forma algo sagrado.

Si te juzgas competente
a darme el todo te reto:
es pues lector un objeto
siempre usado por la gente. CAMISA.

SOLUCIONISTAS.—Benito Reyes T. (premiado) y Ernesto Jaén Guardia.

4a. Jeroglífico:

El color está en los ojos
la música en los oídos
en el paladar el gusto
y en tí mi mayor cariño.

5a. Frase: AY DE LOS VENCIDOS.

Palabras atribuidas a Breno, jefe de los galos, que en el año 388, antes de J. C., saquearon a Roma. Ajustada la retirada de aquellos bárbaros en una fuerte cantidad de oro, cuéntase que al verificarse el peso del precioso metal, como los vencedores se valieran de malas artes y los romanos se lo echasen en cara, el expresado jefe, arrojando su espada en la balanza, prorrumpió en esa exclamación que ha quedado como proverbial y que consagra la ley del más fuerte.

6a. Equis numérica: MURCIELAGO.

SOLUCIONISTAS: Olegario Henríquez (premiado) Daniel Nota y Ernesto Jaén Guardia. De la primera, segunda y cuarta, J. Anibal González.

ANUNCIASE

en ESTO Y AQUELLO, Revista que cuenta con Talleres propios y que es leída por millares de personas.